

Universidad del Salvador
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA

TRABAJO DE TESIS

AHATA BUENOS AIRES PE'
(ME VOY PARA BUENOS AIRES)

LA INSERCIÓN DE LOS INMIGRANTES PARAGUAYOS
EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES
1995 – 2005

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR
PROFESORA CONSEJERA
LIC. MIRTA BLÁZQUEZ DE MERLO

ALUMNA
MARIANA MERLO BLÁZQUEZ

NOVIEMBRE 2007



A LA BIBLIOTECA FAMILIAR.
DONDE APRENDÍ A LEER Y A DUDAR.
DONDE NACÍÓ MI ENTUSIASMO
POR LA CIENCIA, ... POR EL HOMBRE,
... POR LA SOCIEDAD.

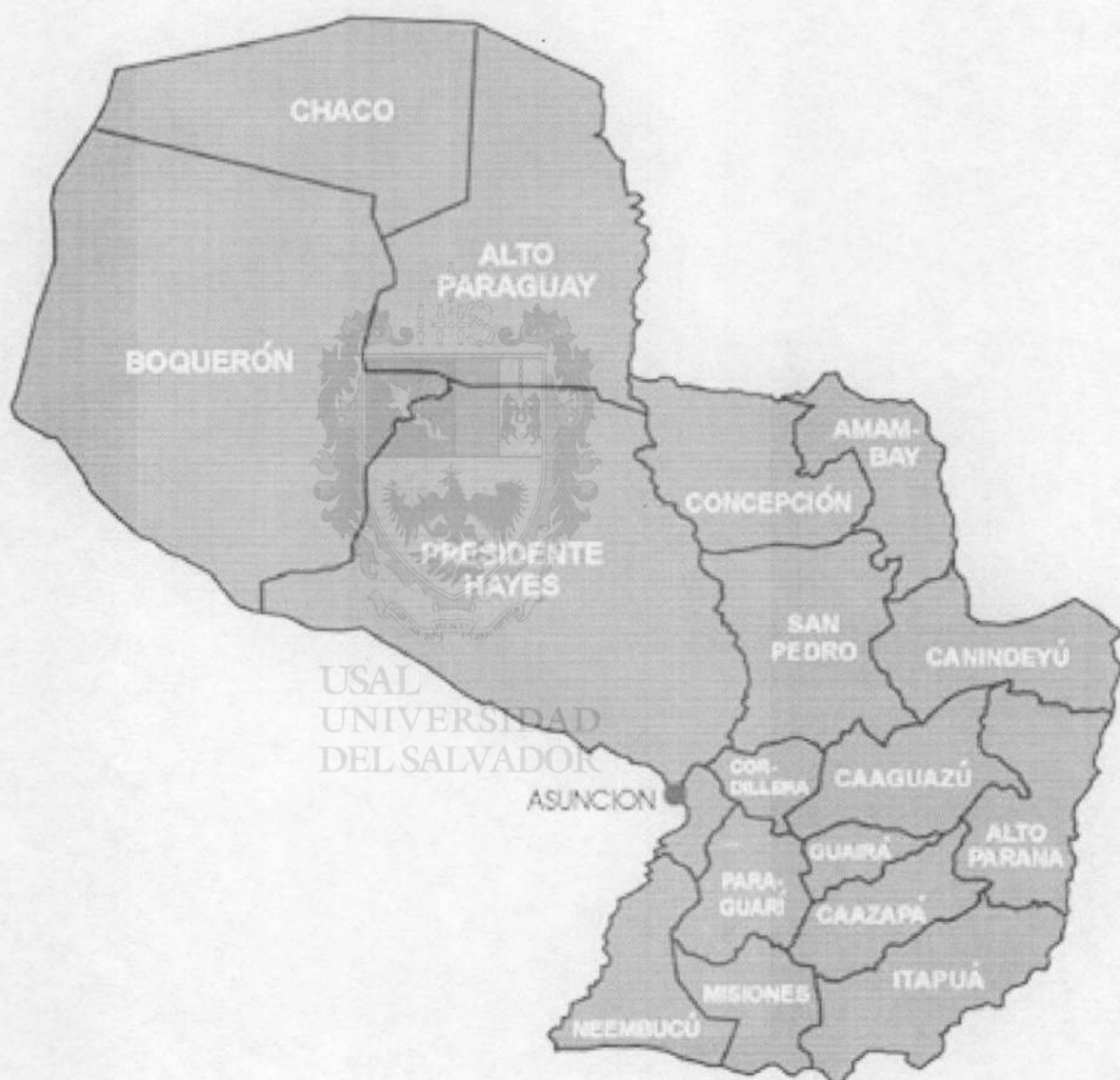
USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
MARCO TEÓRICO.....	6
CONSIDERACIONES GENERALES: LA INMIGRACIÓN EN LA ARGENTINA	6
LA SOCIEDAD DE ORIGEN: EL CASO PARAGUAYO	9
ENFOQUES TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LAS MIGRACIONES	17
LA TEORÍA DE LOS FACTORES “PULL-PUSH” O DE “ATRACCIÓN-EXPULSIÓN”	17
TEORÍA DE LA NUEVA ECONOMÍA DE LAS MIGRACIONES	19
TEORÍA DEL MERCADO DUAL	20
TEORÍA DE LAS REDES	20
VINCULOS CON EL ORIGEN: LAS REMESAS Y ... MÁS.....	23
LA INSERCIÓN DE LOS MIGRANTES LÍMITROFES	24
EL MARCO JURÍDICO	28
UN POCO DE HISTORIA.....	30
PERCEPCIONES Y REPRESENTACIONES. DISCRIMINACIÓN.....	39
RESIGNIFICACIÓN, ATRIBUCIÓN DE SENTIDO Y DISCRIMINACIÓN.....	45
LOS OBJETIVOS.....	48
OBJETIVO GENERAL	48
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	48
LA METODOLOGÍA.....	49
EL CAMINO RECORRIDO.....	51
SINOPSIS DE LOS PRINCIPALES EJES DE INDAGACIÓN.....	53
EL ANÁLISIS	54
LA SOCIEDAD DE ORIGEN	54
SOCIEDAD DE DESTINO Y LA LLEGADA	66
LA IDENTIDAD Y LA NACIONALIDAD	71
EL IDIOMA.....	72
LOS VÍNCULOS. AMIGOS. PAREJA.	73
IDEA DE FAMILIA.....	75
DISCRIMINACIÓN	77
LAS ASOCIACIONES. LA PARTICIPACIÓN. TRADICIONES.....	78
LAS REMESAS	80
MUNDO DEL TRABAJO.....	83
PRIMER TRABAJO.....	86
CARACTERÍSTICAS DE LOS TRABAJOS	89
LA CUESTIÓN JURÍDICA	90
TRABAJO ACTUAL	94
CRISIS 2001	95
VALORACIÓN DEL INMIGRANTE PARAGUAYO COMO TRABAJADOR	100
CONCLUSIONES	103
ANEXO I	109
ANEXO II.....	111
ANEXO III.....	113
BIBLIOGRAFÍA	115

REPÚBLICA DEL PARAGUAY

DIVISIÓN DEPARTAMENTAL



INTRODUCCIÓN

“Señor, no te pido que me des, sino que me pongas donde hay...”

Refrán popular

La inmigración ha desempeñado un rol esencial en la Argentina. Desde hace varias décadas los flujos inmigratorios hacia nuestro país se han caracterizado por el predominio de latinoamericanos, fundamentalmente de inmigrantes provenientes de países limítrofes (junto a los de origen peruano); siendo la comunidad paraguaya la más numerosa.

Es por ello, que los movimientos inmigratorios se tornan un fenómeno que resulta indispensable conocer al “intentar comprender las dinámicas sociales, culturales y económicas de esta región del mundo”. (Caggiano; 2005: 49)

Asumimos entonces que la migración constituye un fenómeno multicausal y multidimensional y al mismo tiempo una estrategia ya sea individual, familiar o comunitaria que busca una mejor calidad de vida.

Bourdieu y Wacquant¹(2000: 173) destacan la importancia de reconocer que los procesos migratorios modifican la vida de los que se quedan, de los que se van y de las sociedades de destino o acogida, y nos recuerdan que:...“antes de ser inmigrante se es emigrante”.

En síntesis, la migración es un proceso que se inicia con la ideación de un individuo o grupo familiar de salir del país para ir en busca de mejores oportunidades. Etapas como la salida, el cruce de la frontera y la llegada al lugar de destino marcan las primeras experiencias de los inmigrantes. El fin de esta etapa, sin embargo, resulta difícil de identificar. ¿Cuándo se deja de ser inmigrante?

Es justamente este interrogante el que nos incita a indagar ¿cuáles son las características de la inserción de los inmigrantes paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA²), durante el periodo 1995 - 2005? ¿Cómo es la incorporación, la integración a la sociedad receptora? A lo largo de la investigación esperamos encontrar elementos que nos permitan aportar a un abordaje del proceso desde un concepto que a priori se nos aparece como más laxo que los de asimilación o aculturación pero intuimos más abarcativo de las características de la migración limítrofe reciente: el *embeddedness*, entendido como “empotramiento”, “incrustación” .

¹ En un artículo publicado en 2000 en conmemoración del sociólogo argelino estudioso de las migraciones, Adelmalek Sayad.

² El AMBA comprende la Capital Federal y los 22 partidos del Conurbano Bonaerense (“Gran Buenos Aires”)

Es desde esta perspectiva que privilegiamos dos dimensiones o ejes de indagación: la que definimos como condición de residencia, que busca por sobretodo observar aquellas variables que hacen al “espacio de vida”, asumiendo que es en este espacio donde se produce el entramado de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que cristalizan en estrategias individuales, familiares o comunitarias para la realización de un proyecto de vida; y las condiciones de trabajo.

Courageau, (en Giusti y Calvelo; 1999b) hace referencia al espacio de vida como el conjunto de espacios residenciales, económicos y sociales y entiende las migraciones como un traslado que supone un cambio del espacio de vida. Así espacio de vida delimita la porción del espacio en el cual el individuo realiza todas sus actividades y puede tener un sentido amplio si tiene en cuenta todas las conexiones o restringido si sólo considera el lugar de residencia y el trabajo.

El interés por el tema de las migraciones internacionales hacia la Argentina cuenta con un gran desarrollo en las ciencias sociales.

Desde Germani hasta los últimos años muchos estudios han analizado este fenómeno desde distintos ámbitos y perspectivas (recurriendo a las diversas teorías que explican la migración) en nuestro país.

El estudio de los procesos inmigratorios resulta fundamental para comprender la conformación y desarrollo de la Nación. Por ello las investigaciones acerca de los flujos migratorios procedentes de Europa y llegados al país entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, son abundantes.

Frente a ello, la problemática en torno a la migración recibida desde los países limítrofes, si bien ha sido estudiada, cuenta con un desarrollo comparativamente menor.

Al respecto, algunos autores consideran que los motivos deben buscarse en la escasez de recursos, la poca disponibilidad de datos y la confiabilidad de los mismos (sobretudo en lo que respecta a la determinación de los flujos inmigratorios), o la preferencia por el estudio de las migraciones internas (Balán, 1985).

A pesar de ello, en los últimos años la migración limítrofe ha cobrado relevancia junto a una creciente visibilidad. La implementación del modelo “neoliberal” en nuestro país en la década del '90 generó profundas transformaciones en la estructura social evidenciada en muy altas tasas de desocupación. Desde el discurso oficial se señaló a los migrantes limítrofes como los principales causantes de los males que afrontaba la sociedad argentina, no sólo en lo relativo a la desocupación sino también responsabilizándolos o “culpabilizándolos” del incremento de la delincuencia o de la aparición de la epidemia de cólera.³

³ La socióloga Susana Torrado destaca que “en 1994 ó 95, cuando fue el primer pico de la suba de la desocupación, Cavallo les echó la culpa a los inmigrantes limítrofes. En realidad era una maniobra política porque estaba desnudándose la desocupación inherente a la convertibilidad. Otro tema que golpeó más es que se traían trabajadores limítrofes porque les pagaban menos que a los argentinos. Se usaba esa mano de obra para bajar costos.” (Diario Clarín, 11/04/2004). Con respecto al tema de la

Proliferaron así los prejuicios y las actitudes xenófobas entre amplios sectores de la población –particularmente entre los sectores medios que padecían la precarización y una fuerte movilidad descendente- aún cuando muchos especialistas se afanaban en demostrar la incoherencia de este tipo de argumentos. (Cortés y Groisman, 2001; y Maguid, 2001)

Frente a lo expuesto se considera que al ser la migración un proceso continuo y cambiante, su estudio permite contribuir a la comprensión de la dinámica de las sociedades y también de sus pueblos.

El interés acerca del caso particular de los migrantes de origen paraguayo radica en la importancia que esta comunidad tiene en nuestro país. Pero “a pesar de la relevancia cuantitativa, social y económica es escaso el conocimiento que se tiene sobre las características y dinámica de este flujo migratorio” (Cerrutti y Parrado, 2004: 99). A ello debe agregarse un dato, los paraguayos que residen en la Argentina constituyen un poco más del 6% de la población total actual del Paraguay.

Las migraciones en tanto proceso social, inciden sobre todos los ámbitos de la sociedad de recepción (además de las consecuencias en el país de origen), implicando así al aspecto social, económico, y también el político e ideológico.

Finalmente, el tema reviste interés ante dos situaciones:

- La primera se refiere a los cambios económicos, políticos y sociales que ha experimentado la Argentina en los últimos años. Por ello, se considera que el período 1995-2005 resulta ejemplificador, a la vez que comprende al menos dos momentos claves en nuestra historia: los '90 y principios del 2000, caracterizados por el fuerte deterioro de las condiciones socioeconómicas, el gran proceso de empobrecimiento, los elevados índices de desocupación y la acuciante fragmentación social. Y los últimos años, donde se han impulsado políticas tendientes a la integración y recuperación que apuntan al pleno empleo y a la reconstrucción del tejido social, todo ello permeado por la gran debacle que significó la crisis del 2001.
- La segunda, referida a los profundos cambios en la región ante el fortalecimiento de las políticas de integración y cooperación impulsadas en América Latina y fundamentalmente en Cono Sur. En este sentido los movimientos migratorios se vuelven un tema central ante la consolidación del MERCOSUR y los cambios en las políticas emprendidas.

seguridad cabe recordar los dichos del ex-secretario de Migraciones, Hugo Franco, cuando señalaba que “el delito en la Capital se extranjerizó”, o al ex-Ministro del Interior, Carlos Corach cuando afirmaba que casi el 60% de los detenidos por distintos delitos era de origen extranjero. (en Pierotti, 2001: 3).

MARCO TEÓRICO

CONSIDERACIONES GENERALES: LA INMIGRACIÓN EN LA ARGENTINA

La Argentina se ha pensado siempre como un “país de inmigración”, destacando los importantes flujos migratorios llegados hasta principios del siglo pasado, procedentes en su mayoría de Europa.

Estas grandes *oleadas* se identifican como “inmigración tradicional”, frente a una “inmigración reciente”, de características por entero diferentes, no sólo respecto a la magnitud de los flujos, sino principalmente a la procedencia de los nuevos migrantes.

Así, pueden identificarse dos períodos con respecto a la inmigración hacia nuestro país, el primero que se extiende desde fines del siglo XIX hasta mediados del Siglo XX, caracterizado por la afluencia de inmigrantes transoceánicos (la “inmigración masiva” en palabras de Gino Germani); y un segundo comprendido entre mediados del siglo XX hasta la actualidad, donde los flujos proceden fundamentalmente de Latinoamérica, y mayoritariamente de países limítrofes y Perú.

Las migraciones consisten en “el desplazamiento residencial de población desde un ámbito socioespacial a otro, entendiéndose por éstos los ámbitos donde las personas desarrollan su reproducción cotidiana de existencia” (Mármora, 2004: 89).

Benencia, parafraseando a Hoerder (en Benencia, 2000: 251), señala que “una buena síntesis conceptual considera a la migración como un proceso de equilibrio de intereses que forma parte de los factores condicionantes de los regímenes económicos nacionales y mundiales, los factores sociales aceleradores y retardatarios y los marcos políticos”.

Es importante observar la continuidad de la migración limítrofe hacia nuestro país, la cual ha constituido históricamente entre el 2% y 3% del total de la población (lo cual puede observarse desde los primeros registros censales del país, en 1869); si bien la proporción respecto a la población migrante no limítrofe ha ido en aumento.

Aunque resulta posible destacar momentos donde se dieron incrementos y descensos en los flujos provenientes de países limítrofes, el mismo constituye un proceso ininterrumpido, que se vincula también con las migraciones de las distintas provincias del país hacia los centros urbanos.

Un análisis de las migraciones no puede desatender la relevancia histórica de los factores endógenos que conducen a la decisión de migrar. Con respecto al caso paraguayo, Marshall y Orlansky (1981) consideran la estructura de producción, caracterizada por tareas técnicas primitivas, baja productividad y centrada mayoritariamente en el sector agrícola y agroindustrial.

El origen de la migración limítrofe tiene asidero en el fenómeno más general de la pobreza y la exclusión. (Benencia y Gazzotti; 1995). Al respecto resulta importante destacar que el fenómeno de las migraciones puede ser analizado a través de diversos aspectos, entre los cuales vale destacar los siguientes (Benencia; 2000b)

SEGÚN EL CAMBIO DE ORIGEN DE LA MIGRACIÓN: la inmigración se caracterizó en el pasado por provenir mayormente de países europeos (la llamada “inmigración tradicional”) atravesados por la crisis, así los inmigrantes emigraron hacia zonas que manifestaban un creciente desarrollo, usualmente se identifica a la presencia de inmigrantes como “deseables”. “En la actualidad, en cambio, los inmigrantes provienen generalmente de países subdesarrollados y se incorporan a economías en procesos de transformación económica, adoptando para la población de los países receptores el significado de inmigración *no deseada*.” (Benencia; 2000b)

DE ACUERDO A LAS CAUSAS Y LA INSERCIÓN DE LOS INMIGRANTES: las inmigraciones recientes se deben a un “*disbalance*” demográfico entre las sociedades de origen y las sociedades receptoras. La mano de obra inmigrante se caracteriza por la baja calificación y la consiguiente inserción en mercados informales; y el traslado desde áreas rurales hacia áreas urbanas.

RESPECTO A LAS CONSECUENCIAS: Benencia destaca que en el pasado los inmigrantes “deseaban” asimilarse a la sociedad receptora, mientras que los nuevos flujos migratorios llegados se caracterizan por no perder los lazos con las comunidades de origen, como forma de mantener la propia identidad.

Durante principios del siglo pasado la inmigración limítrofe se concentró mayoritariamente en las zonas de frontera. Este hecho se relaciona con la escasez de mano de obra en el sector primario, así los migrantes se incorporaron en las economías regionales cercanas a los países de los cuales emigraban.

De este modo, para el período 1895-1914, la localización de los inmigrantes limítrofes en la Argentina sigue el patrón descrito por Benencia “...los paraguayos en las cosechas de yerba mate y algodón en Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones; los de origen boliviano, en la producción de tabaco en Salta y Jujuy, en la caña de azúcar en Tucumán, en la horticultura en Mendoza y provincia de Buenos Aires; los chilenos en la Patagonia relacionados con las tareas de esquila, en el Valle del Río Negro con la recolección de la pera y la manzana, con la explotación de petróleo y con la construcción en la Patagonia austral. La excepción la constituyeron los uruguayos, quienes se concentraron en la Capital y Gran Buenos Aires en tareas relacionadas con los servicios”. (Benencia; 2004: 439)

El fomento de la inmigración hacia nuestro país guarda estrecha relación con el proyecto de país pensado en cada época. Gino Germani destaca que la inmigración masiva, es decir la corriente migratoria proveniente de Europa, constituyó un eje fundamental del proceso modernizador pensado para nuestro país.

Sostiene que “...la intensidad y el volumen de la inmigración, en relación con la población nativa residente, fue tal que en un sentido no metafórico podría hablarse de

una renovación substancial de la población del país, en particular en las zonas de mayor significación económica, social y política..." (Germani; citado en Benencia; 2000b).

De esta forma, el proceso llevado a cabo en ese período consistió en el "...esfuerzo consciente, por parte de las *élites* que dirigieron la organización del país, para sustituir su vieja estructura, heredada de la sociedad colonial, por una estructura social inspirada en los modelos de los países más avanzados de occidente...". (Germani; citado en Benencia, 2000b).

Resulta importante destacar el rol desempeñado por tres elementos fundamentales en la consecución de dicho proyecto: la inmigración masiva, la educación (obligatoria y universal) y la importación de capitales junto al desarrollo de modernas técnicas de producción.

Tal como señala Neffa los extranjeros alcanzaron mayor notoriedad en los grandes centros urbanos "...y en la región pampeana, constituyéndose junto con las inversiones y la localización de la infraestructura en una de las razones para la hegemonía de la citada región. Incluso el nivel de cualificación de los migrantes se diferenciaba regionalmente: los campesinos provenientes de Europa del sur y del este, con bajo grado de educación formal, se insertaron en las actividades rurales del interior del país, mientras que la fuerza de trabajo originaria de países que ya habían realizado su revolución industrial, -la cual contaba con un considerable acervo de experiencia manufacturera y un saber productivo incorporado y acumulado, amén de una mayor escolaridad formal-, se insertó sin dificultades en el incipiente mercado de trabajo de los principales centros urbanos del territorio nacional" (Neffa, 1998: 16).

Si bien la inmigración limítrofe, a diferencia de la transoceánica, fue siempre mucho más constante; no adquirió gran notoriedad hasta que declinaron, y luego cesaron, los flujos provenientes de Europa⁴.

Al respecto, resulta interesante la opinión de Mármora en cuanto la percepción diferenciada de la que son objeto ambos tipos de inmigración. "Las migraciones masivas de principios del siglo XX y de posguerra eran visualizadas como una redistribución de los recursos humanos; considerados como parte de la riqueza de las naciones; las actuales son vistas como una redistribución de la pobreza, en un mundo caracterizado por la concentración de las riquezas". (Mármora; 2004: 37)

Tal como señalan algunos trabajos (Benencia y Karasik, 1995) el ingreso de inmigrantes al mercado laboral argentino ha estado estrechamente vinculado a las demandas coyunturales. En una primera etapa los inmigrantes limítrofes se dirigieron hacia las zonas aledañas a su países de origen, desempeñándose temporalmente en las cosechas; más tarde se desplazan hacia los centros urbanos y al Área Metropolitana de Buenos Aires, donde los hombres se insertarán principalmente en la construcción y las mujeres en el trabajo doméstico.

⁴ Algunos estudios se han dedicado al análisis y comparación de las percepciones de la población argentina sobre la tradicional inmigración europea y la procedente de países limítrofes, señalando que éstas últimas se asocian con imágenes negativas o descalificadoras. (Giusti; 1999).

LA SOCIEDAD DE ORIGEN: EL CASO PARAGUAYO

“Un país de tierras sin hombres y de hombres sin tierras”

Carlos Pastore

Siguiendo la idea planteada al inicio de este trabajo, creemos importante resaltar que una “completa” comprensión de los procesos migratorios no puede desconocer las condiciones de origen que afectan, en magnitud diversa, la decisión de migrar.

Es en este sentido que deviene necesario una breve descripción de algunos aspectos propios de la situación general del Paraguay; cuestiones que inciden en la decisión de los potenciales emigrantes.

Esto adquiere mayor relevancia si se considera que la población paraguaya que reside en la Argentina representa más del 6% de la población total de Paraguay. (Cerruti y Parrado, 2004)

De este modo se pueden identificar dos flujos importantes de migración paraguaya hacia la Argentina. El primero relacionado con la Guerra del Chaco, en 1936 (la guerra se extendió desde 1932 a 1935) y con la guerra civil (1946 – 1950), con un éxodo masivo de perseguidos políticos en 1947. El segundo se inicia a mediados de la década del 50 y se diferencia del anterior en cuanto al predominio de la motivación económica, además de que se ven modificadas las principales zonas de recepción.⁵

La superficie del Paraguay, es de 406 752 km² y cuenta con una población de 5 163 198 individuos, es decir alrededor de 13 habitantes por km² según datos censales disponibles⁶. Si bien en los últimos años el peso de la población rural sobre el total ha ido disminuyendo (del 46% al 43% entre 1999 y 2003), Paraguay sigue siendo uno de los países con mayor porcentaje de población rural en la región. (LLamosas y González, 2005)

La división política de la República del Paraguay comprende 17 departamentos, 14 se ubican en la región Oriental, la cual comprende un poco más del 60% del territorio nacional; y 3 en la Occidental o Chaco, más la capital del país: Asunción. Sin embargo, es destacable la desigual distribución poblacional, observándose una importante concentración en la región Oriental, donde se estima que residen 31,5 personas por km². Así, el 56,7% del total de la población reside en áreas urbanas.

Aunque es posible identificar desplazamientos rurales hacia ciertos centros urbanos para incorporarse en determinados sectores de la economía “la migración de la población campesina...no se debió a una fuerte oferta de puestos de trabajo, sino al progresivo aumento de la pobreza en el campo, a las pocas oportunidades...” (Palau y Caputo, 2005: 4)

⁵ En 1954 el general Alfredo Stroessner derroca el gobierno constitucional de Chávez instaurando una cruenta dictadura militar que duraría más de 30 años; esta situación motiva una importante salida de ciudadanos paraguayos en calidad de “exiliados políticos”.

⁶ Datos provenientes del Atlas Censal de Paraguay 2002

Entre 1996 y 2002 el crecimiento del PBI⁷ fue superado, anualmente, por el crecimiento de la población; lo cual implica, necesariamente, un descenso del PBI por habitante. Tal como señalan Palau y Caputo éste pasó de U\$ 1.850 (1996) a U\$ 969 en el 2003.

A lo ya mencionado se adiciona la problemática ligada a la tenencia de la tierra (concentración de tierras, latifundios). Algunos autores, entre ellos Palau y García, coinciden en señalar que la ausencia de políticas destinadas al desarrollo rural que “promuevan la consolidación económica de las unidades productivas y garantice la distribución igualitaria de la tierra y los recursos necesarios para la producción, asegurando el empleo rural” está estrechamente vinculada a las “migraciones estrictamente económicas”. (Palau y García: 7)

El algodón constituye el principal cultivo de renta para los pequeños productores (y se ubica principalmente en los departamentos de Caaguazú, San Pedro, Itapúa y Alto Paraná). Es por ello que “las nuevas autoridades han identificado la expansión de las exportaciones, a través de “programas de competitividad”, como el camino más promisorio para inyectar dinamismo en el aparato productivo”. (Katz, Birch, Torres, 2004: 1)

En la actualidad la soja constituye el cultivo de mayor importancia económica, su exportación consiste en el principal ingreso de divisas al país. Sin embargo, las remesas han empezado a incrementar su participación y muchos estudios coinciden en ubicarlas por encima de las exportaciones.

El modelo de crecimiento dual de la economía paraguaya ha posibilitado cuantiosos beneficios para el sector urbano y el sector agropecuario moderno, ligado al mercado exportador. “El carácter no equitativo del patrón de crecimiento económico, se refleja claramente en la mayor incidencia de la pobreza rural con respecto a la urbana, así como en el modo desigual en que se distribuyen las oportunidades de acceso a los recursos productivos”. (Hahn, en Franco: 14)

Por otra parte, el acceso a servicios básicos constituye otro aspecto importante, sobretodo si se tiene en cuenta que las dificultades que se presentan, mayormente en el área educativa y de salud son motivos que tienen gran incidencia en la decisión de migrar. (Cerruti y Parrado, 2004)

El acceso a establecimientos educativos de nivel secundario resulta complejo para los habitantes de ciertas regiones del Paraguay, mientras el nivel terciario resulta el más afectado, en tanto afecta a casi el total de la población. La mayoría de estos servicios (en especial, institutos de nivel terciario y universitario, como la atención médica de patologías severas) se concentran en la capital.

⁷ Es importante destacar que el PBI total se compone mayormente de los aportes del PBI proveniente del sector terciario. El 57,6% del PBI del país corresponde al sector de servicios y al comercio; seguido de la producción agrícola (23,6%), según datos de Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. (Palau y Caputo, 2005).